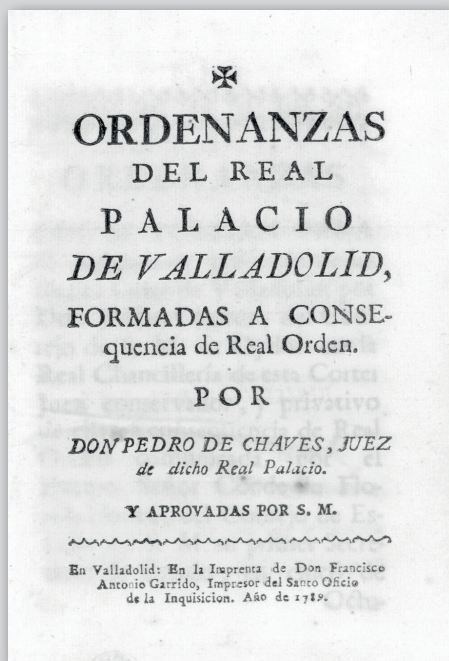




Fachada engalanada con reposteros y el logotipo de la conmemoración del V centenario del regio edificio (1523-2023), que a lo largo de su historia ha sido albergue de monarcas, centro neurálgico de la corte de Felipe III entre 1601 y 1606 e inmueble militar desde 1876.



Las Ordenanzas de 1789 son la última aportación de Carlos III al palacio.



En el centro, el comisario de la exposición comenta la maqueta de la plaza de San Pablo y el palacio. En primer plano, el presidente de la Diputación y al lado, el coronel Hidalgo.

EL PALACIO REAL DE VALLADOLID CUMPLE 500 AÑOS

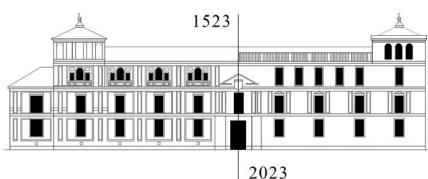
La exposición *El Rey nuestro vecino* pone en valor el singular inmueble, cedido al Ramo de la Guerra en 1876

HASTA el próximo 3 de diciembre, la sala *Teresa Ortega Coca* del Palacio de Pimentel, sede de la Diputación Provincial de Valladolid, acoge una actividad más de la agenda conmemorativa del V Centenario del Palacio Real de Valladolid (1523-2023), actual domicilio de la Cuarta Subinspección General del Ejército Noroeste (IV SUIGE) y antigua Capitanía, nombre por el que todavía muchos vallisoletanos conocen el singular inmueble.

Se trata de la exposición *El Rey nuestro vecino: testimonios del Palacio Real de Valladolid*, que busca dar visibilidad y poner en valor la construcción, «probablemente, el edificio más histórico, más significativo y más trascendente» de la capital vallisoletana.

Con estas palabras, y haciendo referencia a la valoración de expertos en urbanística, el presidente provincial, Conrado Íscar, calificó al regio inmueble en el transcurso de la inauguración de la mencionada muestra.

Dicha presentación tuvo lugar el pasado 17 de octubre y en ella también intervinieron el coronel gobernador del Palacio Real, Carlos Hidalgo, en representación de la IV SUIGE, y el comisario de la exposición, Ángel Laso, actual director del Archivo Histórico Provincial de Valladolid.



PALACIO REAL DE VALLADOLID

El Rey nuestro vecino recorre los cinco siglos de la «apasionante» historia del palacio y es fruto de la colaboración de la diputación, la IV SUIGE, el Archivo Histórico Provincial vallisoletano, el Museo de Valladolid, y la Biblioteca de Castilla y León, también vecina de la capital del Pisuerga.

Además, entre los participantes que han hecho realidad este proyecto, Íscar destacó al catedrático Jesús Urrea (Universidad de Valladolid), sin cuya aportación «no hubiera sido posible

*Actual sede
de la Cuarta
Subinspección
General del
Ejército y antigua
Capitanía*

ofrecer una exposición de este magnífico nivel documental e histórico», precisó.

El profesor ya dirigió en 2003 la ejecución de la «Maqueta de la plaza de San Pablo que recrea su aspecto en los años que fue asiento de la Corte» (1601-1606), realizada en madera de boj sobre baldosa de aluminio y en la que destaca el Palacio Real, su habitual lugar de exhibición, de donde se ha ausentado temporalmente para formar parte de la muestra recogida en estas líneas.

UNA SELECCIÓN MUY HETEROGÉNEA

En total, son 66 las piezas reunidas para la ocasión entre documentos, grabados, fotografías, monedas... y hasta un ramillete de cerámica de Talavera de la Reina (Toledo). Todas, resguardadas y ordenadas en trece vitrinas.

Solo hay dos excepciones en este sentido, la maqueta ya mencionada y el «Plano con los alzados del proyecto de instalación de la Capitanía General y el Gobierno Militar en el exPalacio Real/Comandancia de Ingenieros», del Archivo de la Comandancia de Obras nº 4 (Valladolid), que, protegido en un marco, cuelga de una de las paredes de la sala junto a los correspondientes paneles explicativos.

No son un conjunto muy numeroso, pero será difícil encontrarlo de nuevo reunido en un mismo lugar. Sus elementos tienen historias propias y, a la

La exposición recorre los cinco siglos de la historia del inmueble y busca transmitir las vivencias que ha generado

vez, son parte de la dilatada existencia del palacio homenajeado.

Además, las 66 piezas reunidas tienen la peculiar misión de «transmitir algo tan etéreo como son las vivencias que moradores, visitantes o meros espectadores han tenido del palacio», explicó el comisario de la muestra.

Ellas, «de naturaleza heterogénea, como heterogénea es nuestra historia», cuentan al visitante cómo «el carácter regio siempre ha estado ligado al edificio», incluso cuando no ha tenido el

apellido «Real» o no ha figurado entre las residencias favoritas de los soberanos propietarios, indicó Laso.

En este sentido y a modo de ejemplo, el comisario recordó a los presentes un episodio sucedido durante la Guerra de Sucesión librada entre Felipe V y el archiduque austriaco Carlos, quien presentó batalla por el trono español a la muerte sin descendencia de Carlos II.

En 1710, cuando parecía que el nuevo monarca iba a perder la corona heredada a principios de siglo, publicó un

decreto con dos órdenes: mantener la lucha hasta el final y trasladar la corte al Palacio Real de Valladolid, al que vio como un edificio que «transmitía los valores de la monarquía: solemnidad exterior y magnificencia en el interior».

Finalmente y antes de iniciar el recorrido inaugural a la exposición, de la que destacó la comunión de todas las partes implicadas, Ángel Laso expresó un deseo en voz alta para la muestra: que «sirva de herramienta de descubrimiento» para los visitantes, porque «descubrir es conocer» y ese el fin que persigue este proyecto, promocionar y difundir el Palacio Real de Valladolid: el edificio, su historia y su papel en el devenir hispano.

Esplendor de los interiores tras la sobriedad de su fachada



La escalera de Rodríguez Ventura de la época de Carlos III y los medallones del patio (construcción original) destacan entre sus rasgos arquitectónicos.

La sobriedad de su fachada exterior, «de carácter ecléctico con ciertos toques modernistas», según se explica en la información sobre el palacio, y que data de la reforma acometida en el año 1911, contrasta con la distinción e incluso el esplendor, en algunos casos, de su interior. Espacio que, además, conserva la esencia de sus primeros años (1523), con rincones cuyos únicos cambios se deben a los hilos del tiempo que han ido dejando su huella.

Entre esos lugares y nada más cruzar el umbral, está el patio principal de Luis de Vega, arquitecto real de Carlos I. En él, aún desafían a los años y a la rigurosa climatología vallisoletana sus arcos carpaneles, los capiteles tallados con motivos fantásticos y vegetales, los medallones con retratos de personajes clásicos, medievales, bíblicos... que representan las altas cualidades que deben adornar a cualquier persona.

De 1762 es su escalera principal, obra de otro maestro de la corte, Ventura Rodríguez. Está considerada como «una de las más brillantes aportaciones artísticas que ha recibido» el inmueble, que respira historia y conserva el carácter regio que le vio nacer.

UNA MORADA PARA CARLOS I

La primera parada de las cinco etapas cronológicas en las que se divide la exposición lleva por título *Un palacio para el César*, en concreto, destinado a recibir al rey y emperador Carlos. El nieto de los Reyes Católicos no fue su primer propietario pero tiene un papel fundamental en la génesis del edificio, donde también tienen sus raíces los estrechos vínculos que unieron los palacios de Pimentel y Real más allá de ser vecinos cercanos y a los que aludieron los tres presentadores de la muestra.

La primera vitrina del recorrido da ya claves en este sentido. Contiene una imagen de la coronación de Carlos I como emperador del Sacro Imperio Germánico, escena en la que tiene un papel principal Francisco de los Cobos, secretario del soberano y primer señor del palacio, que se empezó a construir en la corredera, plaza o plazuela de San Pablo —los tres nombres aparecen en los planos antiguos— en 1523.

Entonces y siguiendo la práctica medieval hispana, la corte era itinerante. Los monarcas, con el correspondiente séquito, cambiaban de ciudad con diferente frecuencia. Si el lugar elegido no contaban con residencia real —caso de Valladolid—, se alojaban en palacios locales, que podían llegar a ser testigos de vitales momentos de la historia.



IV SUIGE

Uniforme de gala de intendente de división del Cuerpo de Administración Militar, principios del XIX.

Vitrina con el atípico ramilletero de cerámica hallado en una intervención arqueológica en el palacio. Debajo, grabado de 1820 con la fachada previa a la reforma de 1911.



J. Lazagabaster



Archivo Histórico Provincial de Valladolid

Así, según recordó el presidente de la diputación, Carlos I firmó las capitulaciones con Magallanes para viajar a la Especiería en el Palacio de Pimentel (1518) y el futuro Felipe II (1527) llegó al mundo en sus dependencias, recordó el coronel Hidalgo, quien apostó por ir trabajando para conmemorar el V centenario del mencionado nacimiento.

Otro dato para entender el contexto de la edificación del actual Palacio Real es que, por aquellas fechas, el secretario Cobos había contraído matrimonio con la condesa de Rivadavia Ana de Mendoza, hija de los entonces propietarios del Palacio de Pimentel.

Los nuevos esposos necesitaban un hogar acorde con su distinguida posición, que, a buen seguro, ganaba prestigio si podía albergar al rey. Este, por otra parte, debió mostrarse encantado con la idea de su secretario, ya que incluso firmó misivas para que su secretario —y él mismo— dispusieran de un lugar propio de su dignidad.

No tenía el apellido «Real» pero ya era casa de reyes. De este momento, todavía conserva, por ejemplo, su patio principal. Un tanto posterior, fechado hacia 1580, es el ramilletero (un pequeño florero) presente en la exposición. Se trata de una pieza poco habitual de cerámica talaverana y que se halló durante una intervención arqueológica dentro del palacio en 2001.

Antes de llegar al siglo de existencia, se adaptó para ser *Un palacio para la Cor-*

En las horas más críticas de la Guerra de Sucesión, Felipe V se mudó al Palacio Real de Valladolid

te —segunda parte del recorrido— de la mano de Felipe III y su valido, el duque de Lerma, quien lo compró y luego se lo vendió a su señor cuando apostó por trasladar el centro neurálgico del imperio a Valladolid (1601-1606).

CUNA DE UN SOBERANO

En esta época, nació en sus habitaciones el futuro Felipe IV. Además, como capital hispánica, de él partieron escritos oficiales de todo tipo, entre ellos, una «carta de privilegio» en favor del capitán Francisco de Oviedo dirigida a la Tesorería del Reino de Nápoles para que le pagara una renta vitalicia.

Con el adiós de la corte, llegaron los años de «la melancolía», nueva parada de la exposición. Fueron décadas y décadas con más sombras que luces, a pesar de lo cual recibió en sus habitaciones a los reyes españoles del siglo XVII.

La Real Casa de la Moneda de Valladolid aún acuñaba dinero, como los 16 maravedíes con la efigie de Felipe IV y

Museo de Valladolid



16 maravedíes con la efigie de Felipe IV, Real Casa de la Moneda de Valladolid.



Vista del patio principal del palacio, tomada por el pionero de la fotografía J. Laurent (s. XIX). Al fondo, su carro laboratorio.

Biblioteca de Castilla y León



Primera vitrina del recorrido de la muestra, dedicada a Carlos I.



Un visitante ante el proyecto para adaptar el inmueble para ser Capitanía y postal de la fachada (1910-1915).

J. Lazagabaster



Biblioteca de Castilla y León



Medalla conmemorativa de la jura de la Constitución por Alfonso XIII.

Museo de Valladolid

fecha de 1663 incluidos en la exposición y el palacio incluso celebró la boda de Carlos II con su segunda esposa, la reina Mariana de Neoburgo, en 1690.

NUEVA DINASTÍA

El siglo XVIII no empezó mejor. No obstante, como se ha contado fue corte fugaz en momentos de crisis de Felipe V. Carlos III encargó su actual escalera principal, tesoro arquitectónico del edificio, a uno de los grandes maestros del momento, Ventura Rodríguez.

El monarca ilustrado dotó de «Ordenanzas» al palacio, texto en el que aparece la figura del «Gobernador del Palacio», cuyo origen se remonta al «alcayde o alcalde» medieval, que era el gobernador o máximo jefe militar de un alcázar, castillo o fortaleza, explicó el coronel Hidalgo.

El convulso XIX abre la cuarta etapa del recorrido: *El palacio de la zozobra*,

cuyos primeros años están marcados por la Guerra de la Independencia, durante la que alojó a Napoleón, a su hermano José I, protagonista del grabado satírico de la muestra, y al duque de Wellington, aliado de la causa hispana.

Este último aparece ligado a un litigio entre particulares por el impago de unas velas usadas en la proclamación de la Constitución de 1812 en Valladolid.

Su peor momento llegó cuando estuvo a punto ser privatizado. Se salvó el entuerto y, en 1876, el palacio pasó al Ramo de la Guerra. Se inicia así el último bloque: *Un palacio para todos*.

Es la etapa «favorita» del coronel Hidalgo, según confesó en la presentación de la muestra, porque «nuestro objetivo desde que iniciamos la celebración del 500º aniversario del Palacio Real ha sido que este sea para todos». Destacó, asimismo, la ocasión que la exposición brinda para conocer el edificio y des-

cubrir su relevancia histórica, y la de la plaza, porque son un conjunto único.

El primer destino militar fue el de Capitanía General de Castilla La Vieja, denominación que aún perdura entre sus vecinos. Se inició, así, un período de estabilidad y recuperación que llega hasta la actualidad, según destacaron los tres presentadores de la exposición.

Hubo reformas para adecuar el inmueble a las nuevas funciones sin que perdiera su esencia, aunque en 1911 se sustituyó su fachada por la actual, de estilo ecléctico con toques modernistas.

A pesar de la nueva condición castrense, continuó sirviendo de alojamiento a la familia real, como deja ver el programa del Teatro Calderon del 8 de abril de 1920 presente en las vitrinas de la exposición. Además, el siglo XX le dejó un grato reconocimiento: es Bien de Interés Cultural desde el año 1999.

Esther P. Martínez

Medio centenar de actividades conmemorativas

DESPUÉS de visitas guiadas, exposiciones, actividades académicas, recreaciones, propuestas para los más pequeños de la casa y otras iniciativas, hasta casi medio centenar, la música bajará el telón de la agenda conmemorativa del V Centenario de la construcción del Palacio Real de Valladolid este 15 de noviembre.

Conforme a la programación esbozada ya en el mes de febrero de este año y según recordó el coronel gobernador del Palacio, Carlos Hidalgo, durante la presentación de la muestra *El Rey nuestro vecino: testimonios del Palacio Real de Valladolid* —que se despedirá el 3 de diciembre— para esa fecha está prevista la celebración de un concierto de música militar, «en principio, en la iglesia de San Pablo», templo vecino de la actual sede de la Cuarta Subinspección General del Ejército (IV SUIGE) y que comparte plaza con él.

INSTANTÁNEA ICÓNICA

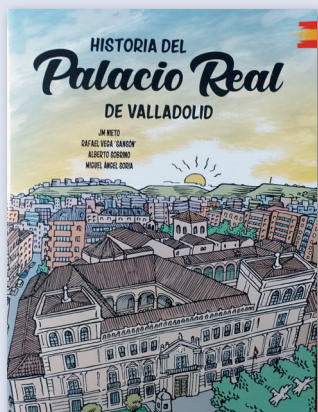
En ella, antes de dicha velada, aún se prevé otra actividad: un arriado solemne de Bandera. Con ambas propuestas, el V centenario del regio inmueble busca abrir el foco a su entorno, a esa corredera y plaza, o plazuela, de San Pablo, que acogió el hogar de los Cobos, los primeros propietarios de la centenaria construcción.

Su presencia cambió para siempre el vecindario, creando una de las imágenes más reconocibles de Valladolid y de la que también forma parte el palacio de Pimentel, actual sede de la Diputación Provincial y, en estos días, de la exposición antes apuntada.

Ambos inmuebles lucen, además, el logotipo de la efeméride, de la salmantina Mónica Sanz y elegido entre las más de 80 propuestas que se recibieron en el concurso organizado a tal efecto.

Su presentación fue en febrero, cuando se estrenaba una agenda que se ha ido cumpliendo, perfilando a lo largo del año, y que ha contado con la colaboración de las instituciones locales, entidades públicas y privadas, y particulares.

En el marco de la conmemoración, la IV SUIGE, inauguró su Sala de Banderas, dedicada a mostrar la evolución de nuestras enseñas, que comparten protagonismo con retratos de los monarcas que las ponen en contexto y entre los que figura la reina Juana I. Juntos ellos, unos QR ofrecen más



Sala de Banderas del Palacio Real de Valladolid, inaugurada en el marco de su V centenario, que también ha incluido exposiciones, como la de muñecos de *Playmobil* (emblemas de Carlos I en el castillo) y la dedicada al vestir de la época, sobre estas líneas; a su lado, portada del cómic sobre su historia.

información a los visitantes, quienes, también pueden recorrer la Sala Histórica, que esboza el devenir del palacio.

El patio principal ha celebrado diferentes actividades. Entre ellas, una exposición con muñecos de *Playmobil*, que ha encandilado a los más pequeños de la casa el pasado mes de octubre. La muestra, organizada por la Asociación *Play Castilla*, ha mantenido ocupados a los visitantes buscando a Francisco de los Cobos, el primer propie-

tario del palacio, entre sus 50.000 piezas, repartidas en nueve dioramas. Entre ellos, uno de corte medieval-renacentista en el que se pueden ver dos estandartes con los escudos de Carlos I.

Poco antes, la exposición sobre el legado español en Estados Unidos había recibido 16.470 visitas, y no han sido las únicas muestras organizadas en la IV SUIGE. Esta acogió, asimismo, un recorrido por el vestir de siglos pasados, cuyas piezas despertaron la curiosidad de unos asistentes que, por otra parte, no han dejado de participar en sus habituales visitas guiadas.

Además, se ha presentado un cómic conmemorativo sobre la historia del palacio, un cupón de la ONCE y una *app* para sentirse en él como un rey. Todo un abanico de ideas para conocer un inmueble que es parte y testigo de excepción de la historia.

Javier Lazagabaster

Para el día 15 están previstos un arriado de Bandera frente al palacio y un concierto en la iglesia de San Pablo